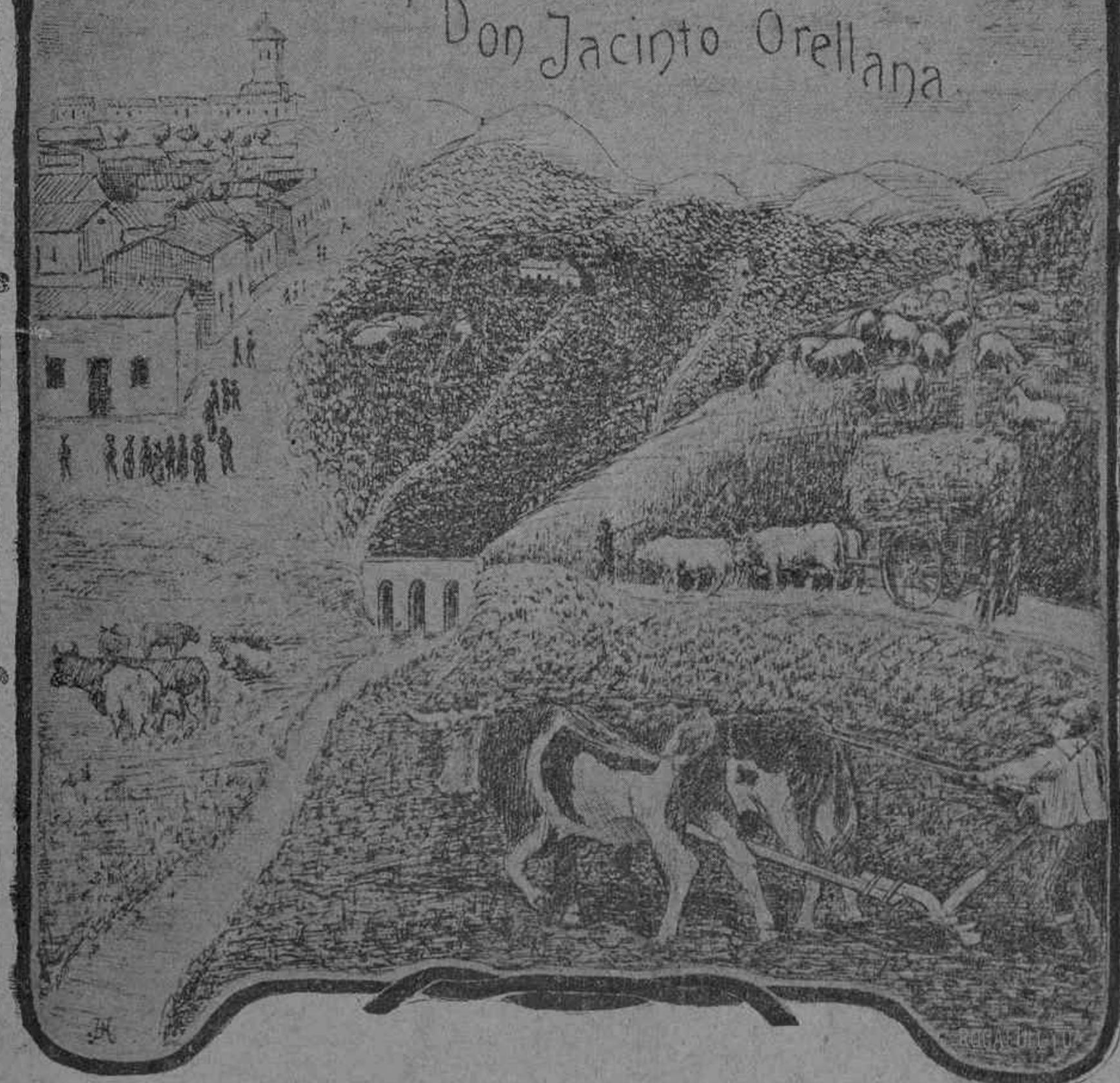


LAS HURDES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Excmo Señor Fundador:
Don Jacinto Orellana



22 MARZO, 1905.

NÚM. 14.

SUMARIO

Páginas de sangre, J. Polo Benito.

Concejos de las Hurdes, Francisco Jarrín.

Versos de Galán (inéditos), J. María Gabriel y Galán.

Las Hurdes en la Historia, Julián Mancebo.

Las Batuecas y las Hurdes, J. Vázquez de Parga.

El cotorro de las Tiendas (tradición hurdana), G. Santos Diego.

GRABADOS

Victimas del Negocio.

Camino del Gasco.

Paisajes hurdanos

En el solano

Cobro de contribuciones.

Colegio de San Ildefonso

PARA

ALUMNOS DE UNIVERSIDAD, INSTITUTO Y PRIMERA ENSEÑANZA

Juan del Rey, 8, Salamanca

Director: D. Fabián Villoria Méndez

Licenciado en Filosofía y Letras

El Colegio de San Ildefonso, se halla establecido en lo más céntrico de la población.

La casa-colegio dá á dos calles: Juan del Rey y del Prado, tiene patio, jardín, habitaciones en la planta baja destinadas para recreo de los alumnos, gran ventilación, luz y muy higiénica.

Tiene gimnasia de salón (unicamente para los alumnos inscritos en el Colegio) y se verifican excursiones escolares.

El profesorado está compuesto de Capellán, (Doctor en Teología), Doctores y Licenciados en sus respectivas facultades y Maestro de primera enseñanza.

El director lleva de práctica en la enseñanza diez y siete años, cinco de profesor y doce de Director.

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas, permanentes y externos.

Para más detalles dirigirse al Director.

FÁBRICA DE HARINAS DE ZORITA

DE

D. SANTIAGO LÓPEZ

CASA FUNDADA EN EL AÑO DE 1840

Esta casa, muy acreditada por sus fabricaciones, elabora harinas exquisitas según el moderno sistema de cilindros.

Se remiten muestras y precios á quien los pida.

OFICINAS Y ESCRITORIO, SAN JULIÁN, 12

SALAMANCA

CENTRO-PENSIÓN MAÑES

PARA ALUMNOS OFICIALES DE LAS FACULTADES É INSTITUTOS

Director propietario: D. José Mañes Casaux

CALLES DEL SILENCIO, 1, Y TOSTADO, 1, SALAMANCA

Este acreditado centro docente instalado en punto céntrico muy próximo á las Facultades é Instituto ha conseguido sorprendentes resultados en la enseñanza debido á su régimen especial, á la continua explicación de todas las asignaturas constitutivas de las diferentes carreras que pueden cursarse en esta Universidad.

La Casa Colegio consta de espaciosas é higiénicas habitaciones; salones de estudio y comedores; amplias clases distribuidas entre las dos casas; Silencio, 1 y Tostado, 1, comunicadas á este objeto, formando así un solo edificio de grandes dimensiones.

El Profesorado consta: de Licenciado en Sagrada Teología (Capellán), Doctores y Licenciados en Letras, Ciencias, Derecho, Medicina, Perito Mercantil, Auxiliares facultativos de Obras públicas y Maestros Superiores de 1.^a enseñanza.

Los alumnos son acompañados á las respectivas clases oficiales por los Inspectores y á todos se les explica cada día la lección que al siguiente han de dar en el Instituto ó Facultad.

En la Escuela que á cargo de acreditado profesor central se estableció en este Centro, se siguen obteniendo rápidos progresos, explicándose en ella la primera enseñanza y la preparación para ingreso en Normales é Institutos.

Continúan las clases de preparación especial para los alumnos que deseen obtener el grado de Bachiller en el próximo Junio.

Exactitud y formalidad en las cuentas estrictamente ajustadas al Reglamento.

Siendo este Centro el más antiguo en su clase en esta capital y el que en todos los cursos ha tenido mayor número de alumnos que todos los demás Colegios, lógico es suponer que también ha obtenido los más brillantes resultados.

Se admiten internos, medio pensionistas y externos vigilados, desde seis años en adelante.

Alimentación VERDAD, sana, abundante y nutritiva como lo tiene acreditado este Centro.

Prévia autorización se formalizan toda clase de matrículas para los centros oficiales —Pídanse detalles y Reglamentos al Director.

LICEO ESCOLAR

COLEGIO PARA ALUMNOS DE FACULTAD

INSTITUTO É INGRESO EN LA 2.^a ENSEÑANZA

DIRECTOR

Don Pedro González García

Doctor en Filosofía y Letras y Abogado

PLAZUELA DE LOS BANDOS, 5.—SALAMANCA

Alumnos internos, medio pensionistas y externos.
Salón de estudios vigilado por el director y profesores.
Pídanse noticias y reglamentos.



DIRECTOR: D. FRANCISCO JARRÍN

PÁGINAS DE SANGRE

(PARA LA DIPUTACIÓN DE CÁCERES)

Yo he raspado en la superficie del sufrir hurdano, y miles de lectores han lanzado gritos de indignación contra los poderes públicos.

Hoy recibo una noticia que quiero copiar íntegra y que de cumplirse mis intenciones han de publicar todos los periódicos españoles. "Si mis datos son exactos, como creo, escribe el comunicante, adeuda la Diputación de Cáceres á las nodrizas hurdanas el segundo y tercer trimestre del año 1893, el primero y segundo de 1894, ídem ídem del 95, el año completo de 1898, ídem ídem del 99, el cuarto trimestre del 1900, el año completo de 1901 y cuarto trimestre de 1903,,."

Con estos números debería hacerse un artículo dedicado á las mujeres, á las madres españolas, que con amor y con sangre, forman la generación del porvenir, que si ellas posaran sus hermosos ojos sobre estas cuartillas, surgiría entonces tremendo y aplastador un anatema y el rugido de cólera, la mueca del desprecio sería cumplido castigo para tamaña infamia.

El dinero que representan esos números es dinero sagrado, es el precio exíguo de las caricias que una madre mercenaria, pero madre al fin, ha tributado á los hijos infortunados del crimen.

En las palabras de queja de las nodrizas hurdanas he oído yo sonar tristemente toda la gama del dolor humano; he visto á esas mujeres abatidas, anémicas con el flácido seno al aire, y el *pilu* entre los brazos, robar pan á la tierra estéril y tras el rudo batallar diario, sentadas en el repecho del huerto, las he visto prestar sangre y vida al hijo que trajeron de *allá*.

Ya sé que "es un medio de vivir,, pero la filantropía oficial que regatea madres y compra caricias ha encontrado en la mujer hurdana un sér que á cambio de la nómina presta alientos de vida á la desvalida criatura que vino á ser uno más en el montón anónimo, y la filantropía oficial comprometiose á pagar por trimestres; pero pasan éstos y pasan los años y la familia del hurdano se aumenta y del presupuesto de beneficencia nada sale para la miserable alquería.

Ah ¡si las plumas de los rotativos que se entretienen en murmurar brillantemente de las menudencias y rastrerías de la política se ocuparan de esto, entonces sí que "harían patria,, entonces sí que "harían regeneración,, pues estos problemas bien pueden calificarse de pavorosos y atacando por igual al corazón y al estómago, pueden ser fuente de riqueza para los pueblos ó seguro camino de su ruína y acabamiento.

Pero hay aquí una segunda parte que traspasa los límites del refrán.

En las cercanías de las Hurdes y en la misma miserable tierruca encuéntranse sumas de oro amasado con sangre, con la vida de la mujer hurdana, con el "nectar purísimo que hace hombres,,. Es un *chantage* inícuo, un agiotage más sucio que el del usurero, pues aquí se trafica con la miseria, se negocia con el mendrugo de pan que incluye la Diputación en el presupuesto de beneficencia.

Yo no he encontrado en el diccionario epipeto adecuado para calificar este crimen, ni sé que en el código Penal haya un artículo que dicte tantas penas como merece tal infamia.

Los *papeleteros*, que este es el nombre de los traficantes, se comprometen á cobrar el haber de las nodrizas restando *como es consiguiente* un cinco, un diez, un treinta... un no



VÍCTIMAS DEL NEGOCIO

sé cuantos por ciento. Para el mejor resultado del negocio suelen ellos tener tienda de comestibles; las nodrizas cobran sus haberes en especie y á fin de cuentas las verdaderas nodrizas vienen á ser los traficantes ¡¡¡los papeleteros!!!

Y aquí habría de terminar la labor del articulista ó si quereis del denunciante.

Han sonado en la montaña tantos ayes de dolor, se ha agotado en tantos senos la vida, se han escuchado tantas promesas en época de elecciones, que faltan ya hasta ener-

gías para proponer remedios y la mujer hurdana, apretando al *pilu* contra su exahusto seno, ha abierto en la choza un hueco más y ha dividido su amor de madre y su pedazo de pan negro.

Ya se yo que la Excelentísima Diputación de Cáceres no es culpable de cuanto aquí consigno; más de una vez he aplaudido á ese organismo que de tiempo atras viene dando repetidas pruebas de amoroso interés por la infeliz comarca; pero este problema exige urgente satisfactoria solución, y es preciso que los engranajes de la administración no se oxiden, es necesario cortar las zarzas del camino, pues va en ello el pan de muchas familias, la vida de muchos niños que abrieron sus ojos á la luz y no gustaron las mieles de una caricia ni oyeron la voz dulcísima que los llamase hijos.

J. POLO BENITO.





CONCEJOS DE LAS HURDES

VII

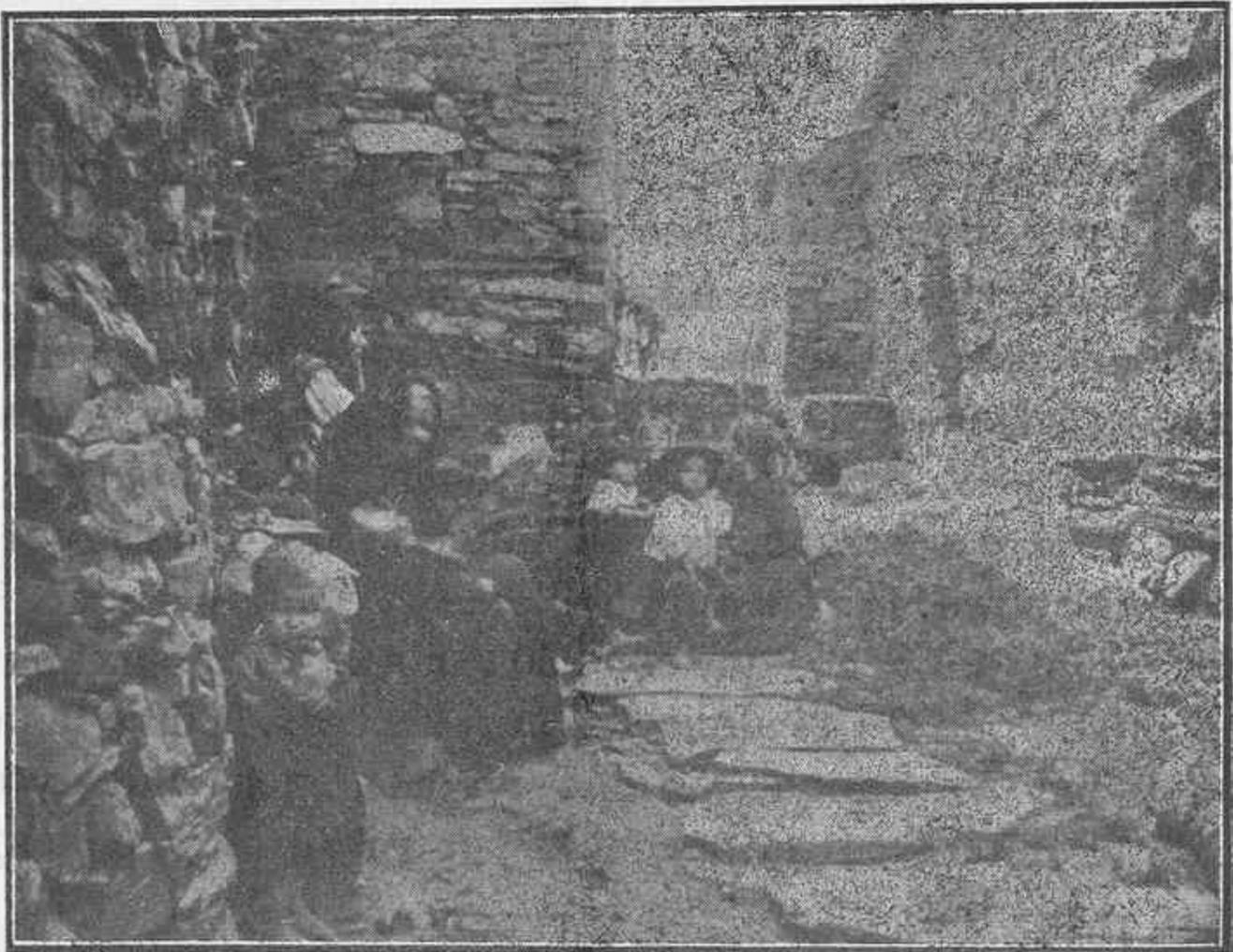
DESDE las Mestas nos vamos á Ladrillar, sin detenernos en la cabeza del concejo, que esta vez servirá de cola, y así damos un salto de naciente á poniente. A la falda meridional de un repecho imponente, que remata en una graciosa península, bordada con olivares y frutales de todas clases, en medio de cien huertecillos, aparece un conjunto de casas, que, por su número, no tiene igual en toda la comarca. Parece un pueblo de verdad.

Cuenta nada menos que con 250 vecinos, cifra máxima en la estadística de las 44 alquerías hurdanescas. Entre las casas hay de todo, aunque las más son del género chico y orden de arquitectura no conocido por Vibrurio, y podemos llamar semi-charro.

La del párroco tiene buenas apariencias, y por su pretil en toda la fachada, emparrado y escalinata de seis pasos, revela un palacio lugareño; pero pase usted adelante y verá una sala que vale algo, y lo demás al uso de pocilgas, excepto el jardín, que es chiquito y costanero, un remedo del *pañuelito* de la ciudad imperial. Así como para entrar en la casa del señor Cura hay que subir, para penetrar en la iglesia hay que bajar, y esto no me gusta. Me agradan más los templos en las alturas, porque me recuerdan al Gólgota y parece que me dicen: "arriba los corazones,,"; pero allí lo

construyeron y forzoso es descender con el cuerpo, aunque el alma se eleve á la región celestial. El atrio está cercado con paredilla de pizarra, y por el pórtico y ábside hay dos pequeñas planicies, con sus correspondientes cuestas á ambos lados y algunos pasos de escalera, cuya variedad, si no es bella, es bastante escabrosa para recorrer el *Viacrucis*.

La luz del naciente ilumina la fachada principal y hace distinguir muy bien el escudo del fundador, que lo fué el nunca bien ponderado protector de los hurdanos Ilmo. señor



EN EL SOLANO

Porras, quien no dió aquí el porrazo que en Cambroncino; pero vaya, hizo lo que pudo y loado sea por siempre. Es una iglesia sólida, capaz para el vecindario, tiene un retablo regularcito con un cuadro del *Ecce-Homo* y está bien cuidada. Después del templo, la escuela, ó el local donde se da la enseñanza, aunque fuera cárcel. Por haberlo sido, por su situación al extremo de una calle curva, por el promontorio don-

de está enclavada, por la figura irregular que presenta en su exterior, me hacía recordar el cubo del castillo de Simancas, donde escribía Felipe II, y desde cuya ventana colgaron al comunero Acuña. El interior tiene mayores lindes. Es una pieza tan irregular, que todas sus líneas son quebradas, sus paredes con más hoyos que el queso de Gruyer, y tantas chorreras enrojecidas, como goteras de un techo acribillado por las balas en la guerra de la Independencia. Demasiado buena para ser obra de un pueblo pobre, aunque convendría un buen remiendo, como se usa entre la gente, que utiliza trajes no hechos para su medida.

El ajuar, digo el material de enseñanza, lo componen dos mesas, nada pedagógicas, una para cada sexo y otra de cocina para el maestro ó maestra, porque aunque ésta es la propietaria, el inquilino ó interino es el zapatero del lugar, guardia civil que, desde la corte, se vino á este cortijo, y presta un buen servicio, con aplauso del vecindario, que le respeta por ser instruído, limpio, honrado y bondadoso, aunque la paga se queda, como lana entre zarzas. Hay algunos carteles, una estampa de la Purísima, bastante anterior al año jubilar, y como docena y media de libros muy manoseados. La matrícula *baja* á 24 alumnos; ¡24 en un pueblo de 250 vecinos! Pero de éstos ¿cuántos asisten? La mitad á estilo de Peñaranda, aunque no es aplicable al caso el conocido refrán.

Pero lo más notable de Ladrillar es el camino que conduce á la Alberca, punto el más frecuentado para sus relaciones *mercantiles*. Dos horas de subida, otras dos por la parte más alta de la sierra hasta el puerto de Monsagro, y otras dos descendiendo; pero esto sucede en la época en que no nieva, pues cuando abundan los copos, es preciso poner mantas para que no resbalen las caballerías y caigan en precipicios, de donde nadie las pueda sacar. ¡Vivan los caminos vecinales!

FRANCISCO JARRÍN.



VERSOS DE GALÁN ⁽¹⁾

(INÉDITO)

No es cosa fácil brindar
después de tanto comer
ni conviene el mucho hablar
después del mucho beber.

Porque una cosa es el vino
que de tal modo marea
que no hay ningún desatino
que hijo del vino no sea.

Entorpece y amodorra
y el que en abusar se empeña
habla como una cotorra
piensa... como una moleña.

Lengua remojada en vino
no dice «jarra del agua»
sino que perdiendo el tino
dice la «garra del gagua».

Cabeza un poco caliente
piensa que del sol abajo
no hay un hombre más valiente
que el que ella tiene debajo.

Piensa que la tabernera
los jarros, el mostrador,
el compadre y la espetera
le bailan alrededor.

(1) Brindis improvisado por el poeta en la fiesta que celebró el pueblo del Guijo de Granadilla para declararle hijo adoptivo.

Cuenta dos ó tres candiles
donde no hay más que un candil
y ve lucir dos badiles
donde no hay más que un badil.

Por eso es bueno á mi ver
este consejo adoptar:
si se ha de hablar no beber
si se ha de beber no hablar.

Yo voy á hablar porque creo
que no hablaré en tartamudo
pues ni barrunto el mareo
ni tengo en la lengua un nudo.

Porque al vino en dosis grandes
le digo al beberlo así,
«no quiero que tú me mandes,
quiero yo mandarte á ti.

Con tu agradable gustillo
quieres hacerme traición
sé que eres un caciquillo
que aspiras á ser Nerón.

Al estómago bajando
te vas el humilde haciendo
pero al irte calentando
vas subiendo, vas subiendo.

Y cuando estás en la altura
donde un tonto te subió,
dices con mucha frescura
«aquí quien manda soy yo».

Apagas la luz aquella
que la mollera ilumina
y el pobre tonto se estrella
contra la próxima esquina».

Basta, pues, de introducción
que hay mucho que agradecer
y no quiere el corazón
más tiempo en vano perder.

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.



LAS JURDES EN LA HISTORIA

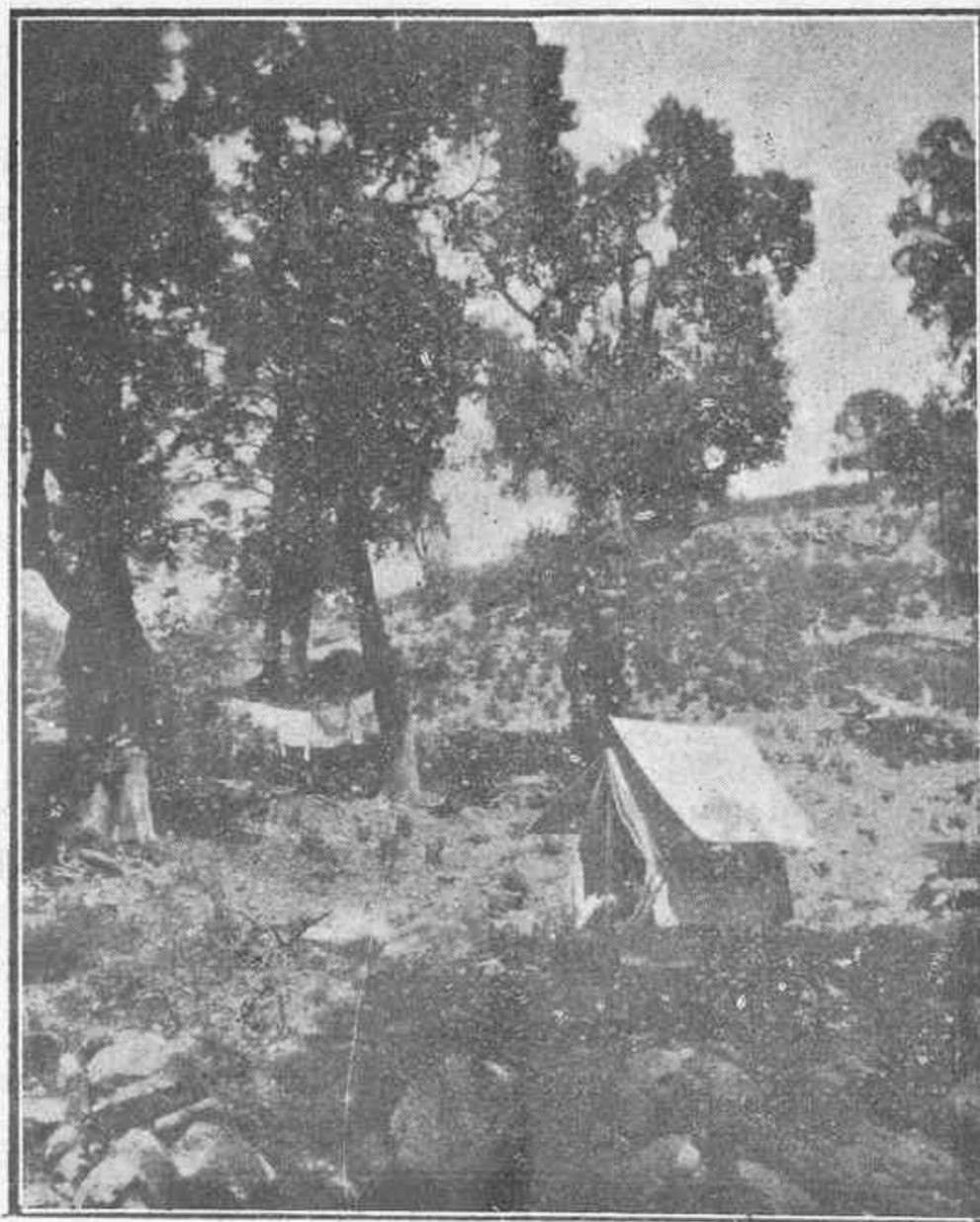
V

UNA de las industrias que debieron florecer y brillar con más esplendor en las Jurdes durante la época que historiamos, es, sin género de duda, la de las colmenas. Esta aserción no la hacemos gratuitamente, no; de ello tenemos datos inequívocos que han resistido y resisten la inclemencia de los tiempos y su destructora segur. Los datos á que nos referimos son la existencia de los corrales ó asientos de colmenas, llamados también *potueros*, que, con asombrosa profusión, se encuentran diseminados por todo el territorio jurdano, en los sitios más á propósito para ello, que era la exposición al Mediodía en las márgenes de los arroyos, resguardadas del aire Norte, y en donde se manifestaba la vegetación más exuberante y lozana.

Si nos detenemos á examinar algunos de estos sitios y penetramos en ellos, la admiración es segura: no es posible imaginar lugar más delicioso, tanto por su clima como por su flora y su cielo.

Las construcciones de estos colmenares son sencillas y rústicas; pero frecuente es ver pizarras tan simétricamente concertadas como si se hubiese llevado á efecto la construcción al más riguroso nivel y plomada. Ninguna señal, ninguna fecha, ningún número hemos hallado que nos indique con seguridad la época de su construcción, y sólo blanquísimos y tornasolados líquenes que tapizan muchísimas pie-

dras, los musgos prolongados que cuelgan de las seculares encinas y enebros, que aún existen en algunos de ellos, nos recuerdan los de las barbacas de los históricos castillos de los tiempos medioevales y nos llevan al convencimiento



PAISAJES HURDANOS

de modo irresistible, de que son varias las generaciones que por ellos han pasado. Esta industria colmenera aún subsiste como en los tiempos primitivos, si bien ha decrecido de un modo considerabilísimo, porque los colmenares se hallan en gran número abandonados, y apenas hay reminiscencias en la inmensa mayoría de sus antiguos poseedores.

También las ordenanzas se ocupaban del modo de construir los colmenares, distancias que debían guardar unos de

otros y de algunas particularidades que son dignas de notarse, y que para que puedan ser conocidas en sus más insignificantes detalles, copiamos sus artículos:

"CAPÍTULO XII

ORDENANZA DE LOS COLMENARES

Otrosí ordenamos que por quanto antiguamente el coto de cada colmenar era un tiro de ballesta el uno del otro, é á los lados un tiro de piedra y sobre esto había muchas diferencias, por ser medida incierta é por evitar enojos é diferencias que cada un día se ofrecen entre los vecinos é moradores de dicho lugar y de sus pertenencias, ordenamos que todo corral cerrado de piedra tenga de término é de coto ciento y sesenta estadales de la medida e marco que está señalado en la pared y pilar de la casa del Concejo de este dicho lugar, que son cada estadal 4 varas de medir poco más ó menos.

XIII

Otrosí ordenamos que cualquiera vecino é morador de dicho lugar é de su pertenencia puedan gozar libremente del dicho coto del tal corral cerrado el cual primero año comenzase á edificar é labrar el tal corral hasta diez peonadas y estas dichas diez peonadas las continuen á echar cada año, hasta fenecer é acabar el tal corral, y si lo dejare algún año de hacer, pierda el tal asiento de colmenas é lo puedan tomar cualquier vecino del dicho lugar sin pena ninguna.

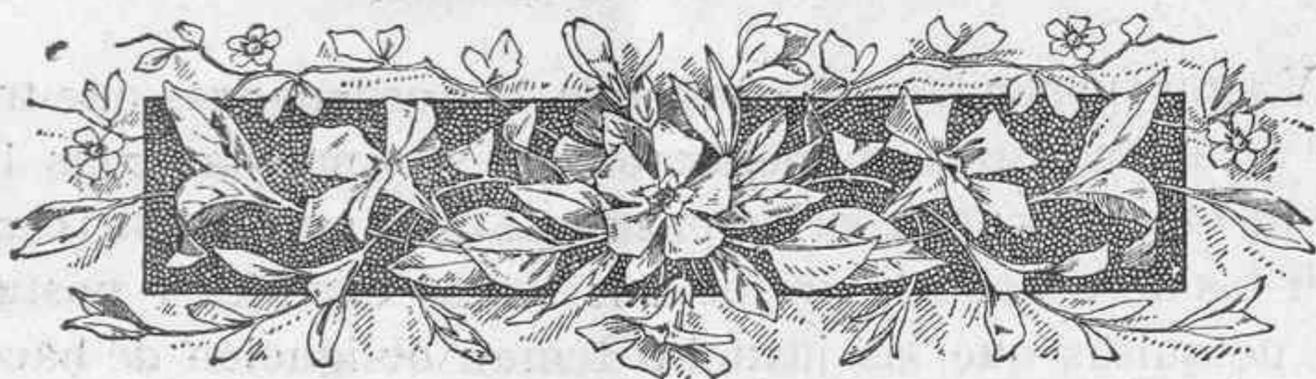
XIV

Otrosí ordenamos que cada dueño del tal corral no pueda tomar ni ocupar ni señalar ni poner colmenas en todo el rededor del dicho su corral, por fuera á menos que haya del dicho su corral á donde se señalare postuero é pusieren colmenas, trescientos veinte estadales de la medida que dicha es, y el que no tuviere corral cerrado sino postuero campero, que no puedan señalar ni poblar otro postuero ninguno á menos que aya del que toviere poblado con colmenas al otro que señalare doscientos estadales medidos de la manera que dicha es, salvo si quisiere hacer corral cerrado, que lo pueda facer por la medida primera pero no lo haciendo que no pueda poblar asiento nenguno á menos del término que dicho es que es la primera medida ciento y sesenta estadales medidos según dicho es,,

Y aquí suspendemos la copia de las ordenanzas que tratan de la industria colmenera, pues son muchas más las que de ella se ocupan, principalmente de la manera de transmitir los derechos adquiridos sobre estos corrales y postue-ros, pesquisas que las justicias tenían obligación de hacer para que las construcciones se llevaran á cabo anualmente con solidez y esmero y la penalidad que se imponía á los que no lo verificasen en las debidas condiciones, y varias otras que en números sucesivos nos proponemos dar á conocer.

JULIÁN MANCEBO.





LAS BATUECAS Y LAS HURDES

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

LOS VALLES

(Continuación)

TODAS estas sierras son sumamente accidentadas, llenas de montaraz vegetación y de grandes canchales de rocas, de la formación siluriana inferior, ofreciendo soberbios contrastes de claro oscuro y selváticos paisajes que harían las delicias de un acuarelista; como la cascada que desde las Sierras altas, en el valle de la Fragosa, se arroja desde más de 300 metros de altura al fondo de un abismo tremendo (1): horribles precipicios, como el que cerca el cerro del Castillo gigantesco amontonamiento de rocas que domina la pobre aldea de Gasco, y en cuya cresta ó cima levantaron un día los Romanos el castillo de la Fragosa, y entre el cual y la cascada se eleva otro enhiesto peñascal de forma cónica, cuyas recónditas y cóncavas cavidades á manera de cráter permanecen aún hoy inexploradas por las grandes dificultades que ofrece la profundidad de los abismos que de trecho en trecho cortan la montaña, el cual según opinión muy recibida es un volcán apagado.

(1) Esta cascada por analogía y semejanza con la del convento de los Angeles es llamada también de la Meancera.

Estos estrechos valles de sombría vegetación, están ampliamente regados por numerosos cursos de agua, originarios de sus escondidas cañadas y selváticas montañas, siendo el principal el Río Jurdano que dá nombre al valle, y aunque en el país no le dán este nombre hasta la alquería de Cerezal, donde se le une el del valle de la Fragosa, llamándole río de Casares, por el concejo que atraviesa y en el que nace, nosotros para evitar confusiones y repeticiones enfadosas, le describiremos con su propio nombre de Río Jurdano desde su origen, hasta la confluencia con el Alagón.

Nace en la fuente Jurda ó Jurde en la Majada de Robledo, entre Peña Canchera y el Pico Berezoso, al pie del puerto del Aceituno y desde su nacimiento le engrosan varios riachuelos y arroyadas, que bajan de las agrestes montañas del Concejo de Casares. Baña las aldeas y alquerías de La Huetre, Casa Rubia, Castañar, Casa Jurde, Casares, Las Heras, Asegur, Nuñomoral, Batuequilla, Rubiaco, Vegas de Coria y Arrolobos y después de 38 kilómetros aproximadamente de curso desemboca en el Alagón al pié de las últimas estribaciones de la Sierra del Romero.

En el primer tercio de su curso, ó sea desde su origen hasta la unión con el de la Fragosa, es decir unos 10 kilómetros y en el que le dan el nombre de Río de los Casares, su pendiente media es de 78 metros por 1.000, lo que le dá semejanza á los rápidos americanos y en lo restante de su recorrido, la de 8 metros por 1.000.

Recibe por la izquierda los riachuelos de La Huetre, Casa Rubia, Robledo y el caudaloso torrente de Carabusino, que descienden de la áspera y estrecha cuenca, formada por las sierras del Carrascal, Lomo Labrado y Altos de Robledo y el arroyo Asegur.

Mas abajo, recoge al arroyo del puerto que baja de la Punta de los Canchales y atraviesa el pueblo de Nuñomoral, y al río Aceitunilla que desciende por las faldas orientales del Carrascal y meridionales del Pico Gordón y Lomo del

Cordón, dejando á su orilla izquierda la alquería de Aceitunilla. Por medio de inculta y extensa vega, baja del puerto otro curso de agua que llaman, al pasar por Rubiaco, El Chorro de la Aldea, el cual recibe por la derecha el arroyo Caboz y el río Valdelazor procedente de la sierra de Tumbarrones; y por la izquierda el torrente Bravo que envuelve en sus húmedas emanaciones, las pobres y miserables chozas, más bien que casas, de la Horcajada y así engrosado El Chorro de la Aldea se une con el Jurdano al pie mismo de Rubiaco.

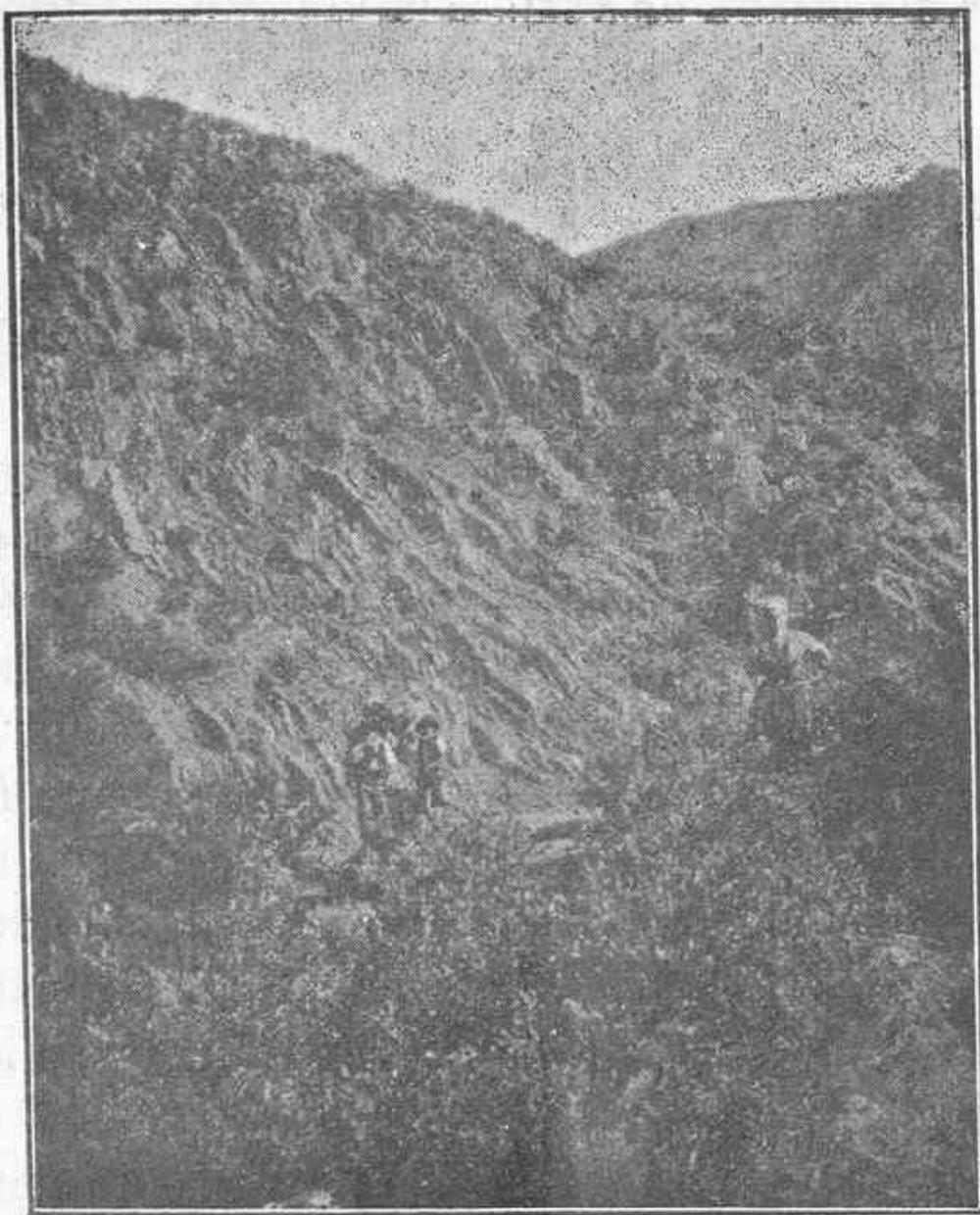
Pasado el puente de Vegas de Coria, le tributan sus aguas un arroyo procedente del célebre Puerto del Confesionario, nombre que parece indicar que al cruzarle debía el viajero encomendarse á Dios y confesarle sus culpas antes de pasar más adelante, donde en frente le esperaba el de Los Ladrones si es que en el mismo Confesionario, estos no le daban el pase para la vida eterna, á lo que se presta la soledad del sitio, la aspereza de la montaña y la espesura de los bosques.

Más abajo recibe aún el río Jurdano, el Arrolobos procedente de la primera Portilla Pino, el cual baña la alquería de su nombre y otro riachuelo que baja de la sierra del Castillo y se le une á menos de un kilómetro de su confluencia con el Alagón.

Por la derecha recibe ocho ó nueve torrentes y arroyadas que bajan de las ásperas sierras de Peña Canchera y Sierra Corredera; entre ellos el del Castañar; más abajo al pié de Cerezal, se le incorpora el Río Fragoso, ó de la Fragosa, procedente del escondido valle del mismo nombre y que merece descripción aparte.

Después de éste se incorpora al Jurdano el río del Cerezal formado por varios torrentes desprendidos de las rápidas laderas del Arro Buey, y la Gineta, que se reúnen en una depresión en forma de embudo antes de verterse en el río debajo de la confluencia del Fragoso. Recibe después,

frente al Rubiaco, el Río Batuequilla que baña la alquería de este nombre, cerca de la cual y en las orillas del río, existió en tiempos de la dominación Romana una población á juzgar por las medallas allí descubiertas con el busto del emperador Trajano.



CAMINO DEL GASCO

En esta parte del valle, que es la más abierta y ancha, están las alquerías de la Horcajada, Valdeelazor, Rubiaco, y Batuequilla, llamadas en tiempos pasados las cuatro villas del Jurdán.

Mas abajo desemboca en dicho río el Arro Mula, desprendido de la sierra de este nombre y del Capallar, y mas al S. el arroyo de la Buena Agua y otros dos que bajan de la Me-

sa Santa y sierra de las Cañas, y algún otro insignificante procedentes de la sierra del Romero.

El río de la Fragosa, principal afluente del Jurdano, tiene su origen en el puerto de Marmejillo, entre el Pico Berzoso y el Cotorro de las Tiendas. Riega el valle de la Fragosa, verdadera garganta más que valle, como ya hemos dicho, pues desarrolla un *talweg* (talud) á una altura media de 700 metros bajo el nivel de las crestas que lo dominan y limitan.

Los torrentes que en su origen engrosan á este río, bajan de las ásperas laderas de la sierra Corredera, en especial de la parte conocida con los nombres de las Pedrizas y collados de D. Diego y Minagosa.

Los riachuelos de su orilla izquierda son más bien torrentes, entre los cuales merece la atención el de la Antigua, que se despeña cerca de la oscura y pobre aldea de Gasco asentada á su orilla derecha, y el arroyo Sierpes que sale espumoso de una tajada cortadura de la sierra Corredera.

En la cuenca de este arroyo, que es sumamente fértil, se ven suspendidos y como colgados de los ásperos breñales maravillosos huertos, obra de paciencia é ingenio de los pobres Jurdanos; notables por su feracidad y la esquisita fruta que dan los perales, cerezos, higueras, ciruelos, vides, nogales y castaños de que están plantados.

Por su derecha recibe el Fragoso un torrente desprendido del puerto Manzano y luego otro, que separa la Peña del Castillo de la Fragosa, del volcán apagado, y más al oriente del primero, á un kilómetro del Gasco, el agua de la cascada del mismo nombre formada en una panicie de las Sierras Altas, á cuyo centro confluyen las de los montes vecinos, la cual como ya hemos dicho, desde más de 300 metros de altura se precipita en un pavoroso abismo cuya profundidad no se atreve el ojo á medir.

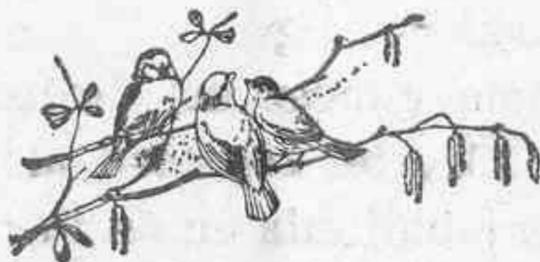
Después le dán sus aguas el riachuelo de los Canales, que

desciende de las sierras del mismo nombre y el del Gollete, que baja de la parte N. del Arro Buey.

Desde su nacimiento hasta su unión con el Jurdano, al pié de Cerezal, corre diez kilómetros con una pendiente media de ocho metros por 1.000; formando varios saltos de agua que los Jurdanos aprovechan admirablemente, para llevar por medio de canales de riego, la fecundidad á sus campos y huertos.

En resumen: el valle del río Jurdano es ancho y abierto en sus dos tercios orientales y más estrecho en el de su origen, dividido en los dos de la Fragosa y de Casares, á su vez subdivididos en otros más pequeños. Abundan en él los accidentes orográficos rápidos y cascadas, torrentes y grandes cantiles, prados y suaves laderas, luz y sombra y hasta según la gente del país un volcán extinguido. Es rico en pastos, olivares y variadas clases de frutas, cuyos productos debidamente cultivados y facilitada su extracción para los puntos de consumo, aumentaría notablemente su riqueza.

J. VAZQUEZ DE PARGA.





EL COTORRO DE LAS TIENDAS

(TRADICIÓN JURDANA)

I

Yo creo que fué el demonio en persona.

—¡Ave María Purísima!

—Al menos ese es mi parecer, y las cabras que yo guardo no vuelven á llegar allí en dos leguas á la redonda.

—Como el demonio te tenga mal querer, aunque tú no vayas allá, él te buscará las vueltas.

—Como se las buscó á Fernando.

¡Pobre Fernando! ¿Qué le habría él hecho al diablo para que le jugase esa mala pasada?

—¿Qué le había de haber hecho? Nada...

—Eso, eso que dices, nada... Y por lo tanto no ha sido el diablo el que le ha buscado las vueltas.

—¿Pues quién ha sido?

—¡Qué se yo! Oídme y luego me diréis. Fernando era el orgullo de la sierra. Fuerte, vigoroso, atrevido. Nadie como él para perseguir un jabalí en lo más intrincado del monte; su brazo era el más certero y la piedra despedida por su honda llevaba la muerte. Todas las mozas de la montaña le miraban con buenos ojos y ninguna le hubiera dejado ir de vacío, y sin embargo Fernando no quería á ninguna. ¿Y quién nos dice que una de esas amantes despreciadas no haya querido vengarse de él?

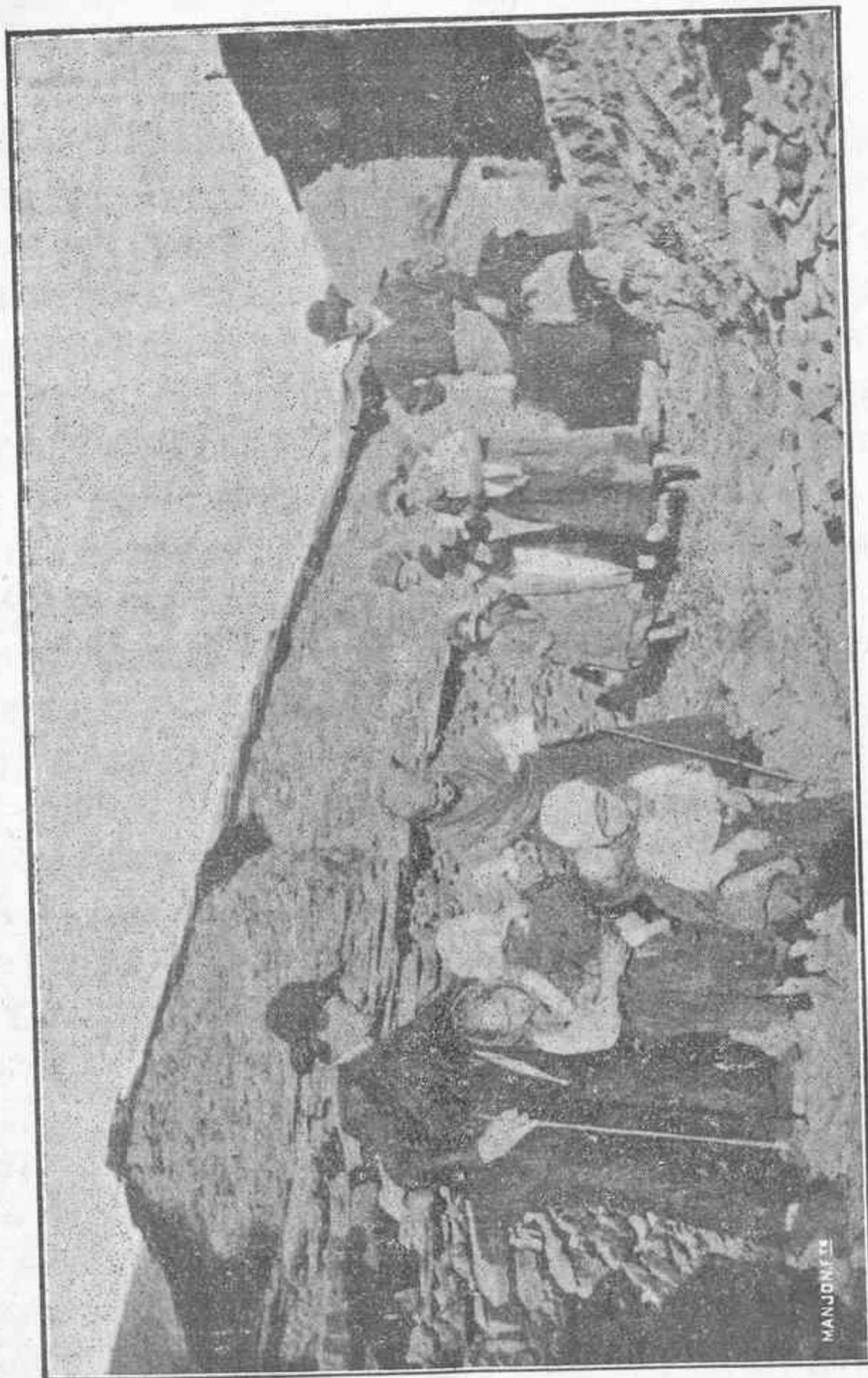
—¡Imposible! Una mujer es incapaz de atreverse con Fernando. ¡Pues bueno es el mozo!

—Pero ¿sabéis vosotros de lo que es capaz una mujer enamorada?

—Imposible! Por más enamorada que esté...

—¿Y sabéis hasta dónde llega el poder de una bruja?

—¡Una bruja!



COBRO DE CONTRIBUCIONES

MANJONES

.....

 Quienes así hablaban eran unos montañeses jurdanos que, agrupados en torno de una hoguera, y mientras se asaba una pierna de jabalí, que, pendiente de un palo chirriaba bajo la acción del fuego, comentaban un suceso que por aquellos días traía alarmados á los pacíficos habitantes de la serranía jurdana.

II

Hacia algún tiempo que Fernando andaba cabizbajo y pensativo; apenas hablaba con nadie y rara vez bajaba á la alquería; evitaba el encontrarse con los demás pastores, y si alguna vez tropezaba con ellos en la sierra, respondía con monosílabos á sus preguntas. Solo, en la soledad de aquellos agrestes parajes, le vieron muchas veces sentado largas horas en una peña, con la cabeza entre las manos, la honda atada á la cintura, el chuzo apoyado en la roca y el perro dormido á sus pies, mientras las cabras se derramaban por la ladera ramoneando en las jaras y lentiscos que la cubrían.

—¿Qué le pasará á Fernando? Se preguntaban unos á otros.

Ni él mismo sabría decirlo. Le sucedían cosas raras, increíbles, misteriosas, de que él se daba cuenta y no podía explicar.

Le acontecía á veces que, tras un día frío y lluvioso, llegaba á su majada calado hasta los huesos, yerto de frío y con un apetito más que regular; y al entrar en el chozo se encontraba con el fuego encendido, la cena preparada y aun vestidos secos y calientes para mudarse. Alguna vez ocurrió que, á las altas horas de la noche, le despertaron los insistentes ladridos del perro y el ruido de las cencerras de sus cabras asustadas. Chuzo en mano lanzose fuera de su albergue cuando ya los berridos de una cabra sonaban lejos, dándole á entender que el lobo la llevaba monte abajo á todo correr de sus patas. Echó en su seguimiento y antes de que pu-

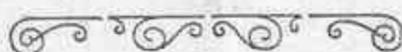
diera darle alcance, llegó á sus oídos el silbido de una cosa que rasgaba el aire, un rugido prolongado y el golpe de un cuerpo que se desplomaba, encontrando después, revolcándose en medio de la trocha á la fiera atravesada por una jabalina por invisible mano disparada. Otro día, persiguiendo á un corzo herido, abandonó á sus cabras en lo más intrincado del monte y lejos de la majada, cuando ya iba á ponerse el sol. Empeñado en la persecución de la res no se acordó que las cabras vegaban solas en un hervidero de lobos, y cuando bien entrada la noche, volvió á su majada, temeroso de que éstos hubieran diezmado su rebaño, hallólo encerrado en el corral, con la puerta bien tapada y los chivos amamantados como si él mismo lo hubiera hecho.

Estas y otras varias cosas que no refiero, por no alargarme demasiado, le traían al pobre cabrero vuelto el sentido.

¿Quién se complacía en favorecerle por tan diversas maneras y por tan extraordinarios modos? Al instante se le ocurrió la respuesta: Las brujas; pero pronto la desechó por absurda. Fernando había oído hablar de las brujas y sabía que le chupaban la sangre á los niños sacándolos de la cama, que les hacían mal de ojo, que hechizaban á las mozas, que envenenaban las aguas, que se reunían por las noches á bailar al són de un pandero, y mil veces había visto él el sitio, donde era fama que tenía lugar su danza macabra, pero jamás había oído decir que empleasen su mágico poder en bien del prójimo. Luego quien le hacía á él tantos beneficios no era, no podía ser un bruja. ¿Quién era, pues?

G. SANTOS DIEGO.

(Se continuará).





NUESTRAS NOTICIAS

Del Ilmo. P. Valdés.

El sábado próximo en el tren de las once de la mañana, hará su entrada solemne en Salamanca el nuevo Prelado Ilmo. P. Fr. Francisco Javier Valdés.

LAS HURDES se complace en saludar respetuosamente al nuevo Prelado, que como el inolvidable P. Cámara prestará eficaz apoyo á nuestra humanitaria empresa.

Nuevo gobernador.

Ha sido nombrado Gobernador civil de Cáceres D. Leopoldo Alonso, diputado provincial por Béjar Sequeros.

El señor Alonso ha sido vicepresidente de la Comisión permanente y presidente de la diputación provincial, cargos en los que se distinguió siempre por su probidad y celo.

Persona de envidiable cultura, de gran sentido práctico y de mucha facilidad de palabra, sus principales campañas en el palacio de la Salina, fueron, hasta estos últimos días, encaminadas á la construcción de carreteras y caminos vecinales en la desheredada región de la Sierra de Francia.

Felicitamos sinceramente al nuevo Gobernador, del que esperamos pondrá sus envidiables talentos y energías al servicio de la causa hurdana.

Un aplauso.

Gustosísimos hemos de tributárselo al ilustrado ingeniero especial D. Francisco Guerra y á sus laboriosos ayudantes que bajo la acertada dirección del Sr. Guerra trabajan con celo y actividad en el repianteo de la carretera que ha de atravesar Las Hurdes.

Hemos sabido que un día y otro sin miedo á los pésimos temporales pasados, sin temor á las peligrosas sendas hurdanas, los ingenieros llevan su trabajo muy adelantado y por esto le enviamos desde aquí nuestro aplauso.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.—Teléfono 4

ANUNCIOS

Gran fábrica y taller de construcción,
reparación y modificación

DE
Coches de todas clases
DE

HIJOS de V. BOMATI

Elegancia, Buen gusto
Economía y Solidez

CALLE DE ZAMORA, 57 Y 59

SALAMANCA

FUNDADA en el AÑO 1860 † Adelantos MODERNOS

Librería DEL SAGRADO CORAZÓN
RUA, 51, SALAMANCA

En esta librería hallará el público toda clase de obras litúrgicas y religiosas, encargándose de pedir cuantas se le encomienden, pues tiene corresponsal en Barcelona, Madrid, y en París y Roma.

En imágenes y estatuaria y en flores de talco, tan de moda hoy para los altares y para los monumentos de Semana Santa, no tiene rival.

RUA, 51, SALAMANCA

EN ESTA LIBRERÍA SE HALLAN DE VENTA "LAS HURDES,"

DISPONIBLE

TARIFA ECONÓMICA

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Lista de los señores suscriptores que tienen abonado el importe de la suscripción para el año 1905.

Don Santiago Sesmilo.—D. Teodoro Lefler.—D. Antonio Díez — D.^a Natividad Calvo.—D. Manuel Velasco.—D. Santiago Sevillano.—D. Alejo Calama —D. Luis Sánchez Arjona.—D. Abelardo Cabrera.—D. Francisco García.—D. Agustín Sánchez.—D. Juan Francisco Fuentes.—D. Generoso Gutiérrez.—D. Antonio Sánchez.—D. Jerónimo Marín.

(Continuará).

BOLETINES DE SUSCRIPCIÓN RECIBIDOS

Don Lucas Méndez, Sancti Spiritus, Salamanca.—D. Fernando Leon Iglesias, Madrid —D. Tomás Juárez Almazón, id.—D. José Cora y Liza, id.—D. Hipólito Avila Martín, Palencia —D. Daniel Doré, Madrid.—D. Aurelio G. Lavín, id —D. Enrique M. Repullés, id.—D. Angel Cezán, Cáceres.—D. Luis Bahía y Urrutia, Madrid. D.^a Adelaida Vallejo de Canovas del Castilló, Madrid.—D. Manuel Romero, Badajoz —D. Paulino P. Ramos, Villalpando.—D. Pedro Hornedo, Madrid.—D. Ramón Capdevila y Vila, id —D. Antonio Guillén Flores, Cáceres.—D. Juan Bruno Fernandez, Trujillo —D. Eduardo Argente, Madrid.—D. Luis González Huertos, Cabeza de Framontanos.—D. Andrés Almeida, Cañizal.—D. Juan Conde Martín, Las Uces.—D. Julián Andrés, Sanchón de la Sagrada.—D. Francisco de Minteguiaga, San Sebastián —D. Justo Esteban Martín, Cáceres.—D. Ignacio Gil Hoyos, ídem.—D. Juan Lozano, ídem.—D. Rafael Hernández, id.—D. Manuel Grande de Vargas, Cáceres, Trujillo.—D. Juan Antonio Martín, Fuenterrabía.—D. Juan Muyo, Madrid.—D.^a María Concepción Lasheras, Valladolid.—D. A. Lozano Angulo.

(Continuará).

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Ramón Peris Mencheta, Obispo de Coria.—Dr. D. Angel Pulido, Madrid.—M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Escobar, Dean de Plasencia.—Ldo. D. Antonio Calama, Ciudad-Rodrigo.—Ldo. D. Jacinto Vázquez de Parga, Salamanca.—Ldo. D. Julián Mancebo, Alberca.—Dr. D. Eloy Bullón, Madrid.—Ldo. D. Pablo Hernández, Pino-Franqueado (Hurdés).—D. Gumersindo Santos Diego, Salamanca.—D. Manuel Castillo, Cáceres.—D. Diego María Crehuet, Arroyo del Puerco.

LISTA DE CORRESPONSALES

- Madrid:* D. Ignacio Calvo, Lista, 31.
" D. Gregorio del Amo, librería, Paz, 6.
Cáceres: D. Ramón Miña Alvarez.
Badajoz: D. Francisco Franco Lozano.
Burgos: D. Luciano Huidobro, Paloma, 5 y 7.
Plasencia: D. Felipe de la Fuente.
Zamora: D. Cándido Polo, San Andrés, núm. 3.
Hervás: D. Antonio S. Matas.
Alberca: D. Julián Mancebo.
Hoyos: D. Luciano Valiente.
Valencia de Alcántara: D. Justo M. Granda.
Villanueva de la Sierra: D. Modesto Durán.
Coria: D. Baldomero Rodríguez.
Montánchez: D. Maximiliano Gómez.
Trujillo: D. Vicente Vázquez.
Peñaranda: D. Martín Sánchez.
Ciudad-Rodrigo: D. Alejo Calama.
Béjar: D. Ramón Pérez Crespo.
Almendralejo: D. Rafael Vargas Golfín.
Fuentecanto: D. Teodosio Fernández Amaya.
Herrera del Duque: D. José Taglé.
Jerez de los Caballeros: D. José Rubio Ferrera.
Mérida: D. Juan González.
Olivenza: D. Antonio Suárez.
Villanueva de la Serena: D. Antonio Vicioso Moreno.
Zafra: D. Rosendo Peña.
Alba de Tormes: D. Victoriano Muñoz.
Sequeros: D. Antero Rodríguez.
Ledesma: D. Isaac Trilla.
Vitigudino: D. Inocencio de Dios.
Guijo de Granadilla: D. Camilo Amador.
Avla: D. Felix Campo.
Valladolid: D. Ramón Pérez Requeijo.
Teruel: D. Eusebio Tejedor.

